

Por qué necesitamos la filosofía para vivir

Por: Arturo Torres. Psicología y Mente. 02/03/2016

A cuentas con el pragmatismo, la filosofía parece no tener cabida en nuestra sociedad.

Últimamente tendemos a creer que las mentes sanas son las más eficientes. Las que piensan más rápido, las que se autorregulan mejor, las que saben detectar problemas y planificar estrategias para solucionarlos, las que son capaces de adaptarse bien a las situaciones complicadas sin sucumbir a los estados de ánimo relacionados con la infelicidad.

Son funciones que parecen más bien rasgos útiles para encontrar trabajo o para adaptarse bien al engranaje productivo y que, si bien son positivos, **ofrecen una concepción algo limitada de lo que puede hacer el cerebro humano**. Casi se podría decir que son capacidades que podrían ser medidas en una escala del 0 al 10 según nuestra habilidad en cada una de estas áreas, y que nos dan un retrato muy plano sobre lo que entendemos como “habilidades cognitivas”.

Pero existe una disciplina que nos recuerda que la capacidad para romper los esquemas y los marcos mentales siempre está ahí. Y no, no se trata de la publicidad o el marketing: es la filosofía.

Filosofía para transgredir

Tanto la filosofía como el arte se han ido ganando poderosos enemigos por la relativa dificultad con la que se los puede “domesticar”, atarlos en fajos y venderlos en paquetes. Es natural, teniendo en cuenta que **los dos se fundamentan en la posibilidad de subvertir leyes y de ir más allá de esquemas de pensamiento preestablecidos**.

Sin embargo, mientras que el arte puede ser apreciado por su vertiente estética más o menos llamativa, la filosofía no parece tener esa capacidad para materializarse

con un resultado tan espectacular. Parece que no cuenta con el trato favorable de la *sociedad del espectáculo* y de los vídeos virales en Internet, e incluso es cada vez más frecuente que se la desplace en institutos y universidades.

Por supuesto, eso no significa ni mucho menos que la filosofía no importe. He aquí **siete razones por los que la filosofía enriquece nuestro modo de pensar** no solo en nuestros momentos de reflexión, sino también en nuestro día a día.

La filosofía sirve...

1. Para plantearnos lo que es importante en la vida

Mucha gente **suele relacionar la palabra “filosofía” con libros viejos y teorizaciones abstractas** que sólo pueden interesar a unos pocos. También se ha dicho muchas veces que la filosofía, como el arte, no sirve para nada. Esta crítica es, a la vez, una evidencia de por qué las necesitamos a ambas: para cuestionarnos los criterios de lo que es útil y lo que no lo es. Un concepto de utilidad que, si no es puesto en duda, será el que sostengas aquellas personas que sólo viven para producir en serie.

2. Para saber lo que se sabe

Uno de los primeros filósofos, Sócrates, hizo famosa la frase “sólo sé que no sé nada”. No se trata sólo de una paradoja: uno de los efectos inmediatos de la filosofía es que nos facilita la tarea de reconocer dónde está el límite entre lo que sabemos y lo que ignoramos, y a la vez **permite conjugar áreas de conocimiento con otras de desconocimiento**. De este modo podemos reconocer de antemano aspectos de la realidad que no comprendemos y no nos “extralimitamos” en nuestras asunciones.

3. Para tener un pensamiento consistente

La filosofía ayuda a llegar a la raíz de los problemas y los conceptos. Por ello, **permite detectar las fortalezas y las debilidades de un posicionamiento filosófico**, ser coherentes en nuestras líneas de pensamiento y evitar las contradicciones teóricas. Esto tiene implicaciones muy palpables tanto en nuestra manera de comunicarnos como en nuestro modo de actuar, ya seamos personas

físicas u organizaciones.

4. Para ser “indies” del pensamiento

Gran parte de nuestra mentalidad y de nuestro modo típico de imaginar las cosas nos viene “de serie” a través del contexto cultural en el que estamos inmersos. Es cómodo dejarse llevar por estas corrientes de ideología predominantes en nuestro país, pero también es algo que nos vuelve más manipulables. A través de la filosofía (y, posiblemente, combinándola con el hábito de viajar) **podremos ver hasta qué punto son relativas muchas de aquellas cosas que considerábamos un dogma**, y ganamos autonomía para construir nuestra propia visión sobre el mundo. Un ejemplo de esto es Schopenhauer, que en plena Europa del siglo XIX desarrolló un sistema filosófico con influencias del budismo.

5. Para entender mejor la historia

No se puede entender la historia sin haber comprendido también los fundamentos filosóficos predominantes en cada momento. **Cada época viene fuertemente marcada por la superestructura, es decir, por las ideas y valores imperantes en ese momento.** Desde la óptica de los que vivimos en el siglo XXI puede que muchas etapas y hechos históricos nos resulten inconcebibles. Una de las causas de esta extrañeza hacia el pasado puede ser el desconocimiento de los esquemas culturales y de pensamiento de cierto contexto histórico.

6. Para entender mejor al resto de sociedades

Del mismo modo, si no sabemos los supuestos filosóficos en el que se fundamentan otras culturas, las estaremos juzgando, erróneamente desde la que nos es propia. El resultado sería **como imaginar una caricatura poco favorecedora de lo que pretendemos llegar a comprender.**

7. Para tener un retrato más claro sobre cómo pensamos

El hecho de reflexionar sobre nuestra manera de entender la vida **hace que tengamos una autoimagen más clara**, nos conozcamos mejor y sepamos reconocer fácilmente qué personas son más afines con nuestro modo de pensar.

Fuente: <https://psicologiaymente.net/psicologia/por-que-necesitamos-filosofia-vivir#!>

Fotografía: artdirectory

Fecha de creación

2016/03/02